



...debido a la **desbordante gracia** que Dios les ha dado a ustedes.
(2 Corintios 9:14 – NTV)

www.graciadesbordante.com
APP: Gracia desbordante

La terapia de alabanza (2)

Nuestra fuente de poder

Pastor Samuel Spörri

Hoy continuaremos considerando la terapia de la alabanza, la cual es nuestra fuente de poder.

En la enseñanza anterior habíamos visto el relato sobre Israel y su rey Josafat y la manera en que el Señor les dio la victoria sobre sus enemigos. El ejército israelí marchó hacia los enemigos con los cantores a la cabeza, cantando y alabando. Es muy probable que, en su alabanza, se centraran en el Señor, en su bondad, en su grandeza, en el Creador que había ayudado a Israel en el pasado a vencer y a salir adelante.



1. Sigamos marchando y no nos detengamos.

Si el Señor nos ha ordenado marchar en un aspecto específico, no nos detengamos a pesar de los obstáculos que encontremos en el camino. Teniendo la seguridad de que el Señor está con nosotros, no busquemos salir de tal camino ni intentemos evitarlo.

Simplemente sigamos avanzando y apoyándonos en las promesas divinas.

No interrumpamos nuestro paso ni el ritmo de nuestra marcha en obediencia a lo que el Señor nos ha dicho.

Simplemente sigamos avanzando, proclamando con todas nuestras fuerzas la Palabra de Dios ante cada obstáculo que se nos presente. Por ejemplo:

Filipenses 4:19:

Mi Dios, pues, **suplirá toda necesidad de ustedes** conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. (RVA2015)

1 Juan 4:4:

Hijitos, ustedes son de Dios, y los han vencido, porque **el que está en ustedes es mayor** que el que está en el mundo. (RVA2015)

¡Si el mayor vive en nosotros no podemos fracasar!

¡Alabamos al Señor, porque su misericordia perdura para siempre, y seguimos avanzando!

Salmo 136:1:

Alaben al SEÑOR, porque es bueno: ¡Porque para siempre **es su *misericordia** (gracia)! (RVA2015)

Kjésed (Strong 2617) Significa entre otros: misericordia, gracia, bondad, amor.

Aun cuando nuestra situación pueda parecer cada vez más sombría, como si marchásemos directamente hacia la noche, seguimos avanzando y alabando a Dios, porque, de repente, habremos de oír un “crujido” en ese obstáculo y la luz se abrirá paso iluminando nuestro camino.

Si nos mantenemos firmes en la Palabra de Dios con fe y alabamos al Señor, esos obstáculos habrán de desaparecer más rápido de lo que nos imaginamos. ¡Su Palabra dice que somos más que vencedores!

2. Comencemos a alabar a Dios porque Él es fiel a sus promesas.

Comencemos a alabar a Dios por su maravillosa fidelidad en relación a sus promesas. ¡Desde la salida del sol hasta su puesta, sea alabado el nombre del Señor!

¡Como hijos de Dios, nada puede detenernos cuando aprendemos a alabar a Dios desde lo más profundo de nuestro corazón!

En el Antiguo Testamento encontramos una lista de 150 Salmos. Estos son más que una recopilación de cantos y poemas antiguos. Ellos revelan un profundo misterio sobre la manera en que Dios ve la relación que tiene con nosotros, los seres humanos.

Este misterio de los 150 Salmos, reflejan diferentes situaciones de la vida. En ellos encontramos todas las emociones humanas imaginables.

No hay ningún sentimiento humano que sea demasiado oscuro ni demasiado intenso que no esté presentado ante Dios en el libro de los Salmos. Con esto, el Señor nos muestra que no hay que fingir ante Él. En momentos de profunda angustia, a menudo los Salmos claman a Dios sin filtros y llenos de dolor. Sentimientos como la amargura y el deseo de venganza encuentran incluso su lugar en ellos. Dios soporta esta sinceridad humana, pero, a la vez, los Salmos nos ofrecen palabras de alabanza.

Si observamos con detención la estructura de los 150 Salmos desde una perspectiva general, podemos apreciar una evolución muy clara.

En la primera mitad de ellos predominan las quejas, las lágrimas y las preguntas sobre el “por qué”. Sin embargo, cuanto más nos acercamos al final, más intensa se vuelve la alabanza.

En especial, en los últimos 5 Salmos (146 al 150) encontramos puros cánticos de alabanza.

Salmo 150:6:

¡Todo lo que respira alabe al SEÑOR! ¡Aleluya!

(RVA2015)

El secreto que se esconde tras ellos es que la queja no tiene la última palabra. Dios nos guía a través del valle de las lágrimas hacia la alegría y el gozo.

El destino final de nuestro viaje con Dios siempre es la alabanza.

Salmo 146:

- (1) ¡Aleluya! Oh alma mía, alaba al SEÑOR.
- (2) Alabaré al SEÑOR mientras yo viva; cantaré alabanzas a mi Dios mientras yo exista.
- (3) No confiéis en príncipes, ni en hijo de hombre en quien no hay salvación.
- (4) Su espíritu exhala, él vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos.
- (5) Bienaventurado aquel cuya ayuda es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en el SEÑOR su Dios,
- (6) que hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que guarda la verdad para siempre;
- (7) que hace justicia a los oprimidos, y da pan a los hambrientos. El SEÑOR pone en libertad a los cautivos.
- (8) El SEÑOR abre los ojos a los ciegos, el SEÑOR levanta a los caídos, el SEÑOR ama a los justos.
- (9) El SEÑOR protege a los extranjeros, sostiene al huérfano y a la viuda, pero trastorna el camino de los impíos.
- (10) El SEÑOR reinará para siempre, tu Dios, oh Sion, por todas las generaciones.
¡Aleluya! (LBLA)

Hace mucho tiempo aprendí que no hay nada en la vida que pueda vencerme. Sé que Dios está de mi lado y es por eso que no me rindo. Dios nos ha prometido la victoria en cualquier situación a través de Cristo. ¡Esa es su promesa y Él es fiel para cumplirla!

Romanos 4:21:

plenamente convencido de que era también **poderoso** para hacer todo lo que había **prometido**. (RV 1960)

Hebreos 10:23:

Retengamos firme la confesión de la esperanza sin vacilación porque **fiel es el que** lo ha **prometido**. (RVA2015)

Hebreos 11:11:

Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era **fiel** quien lo había **prometido**. (RV 1960)

¡Personalmente creo que rendirnos no es la solución! El diablo puede intentar sus tácticas y maniobras, pero, si no nos rendimos ante sus ataques y alabamos a Dios en nuestro corazón y con nuestras palabras, no podremos ser derrotados.

¡El poder de Dios es real! ¡Cristo es nuestra cabeza! El poder de Dios está siempre a nuestra disposición y cada uno puede hacer uso de él por medio de la alabanza.

3. ¡Por medio de la alabanza traemos la manifestación del poder de Dios a nuestras circunstancias!

Cuando alabamos a Dios, su poder se manifiesta para liberarnos. Es fácil alabar a Dios cuando nuestros amigos creyentes están a nuestro alrededor alabando a Jesucristo ¿verdad? Es fácil alabar a Dios cuando la congregación canta con nosotros ¿no es cierto? Sin embargo, una cosa muy distinta es alabar a Dios en las circunstancias más desoladoras cuando solo contamos con las promesas de la Palabra de Dios.

Cuando empezamos a alabar a Dios en momentos de gran necesidad ¡Dios fortalece nuestra fe!

Entonces nada podrá vencernos, porque habremos accedido a la fuente de poder que emana de la alabanza y la adoración.

¡Ningún poder del enemigo puede llegar a vencernos pues ya somos vencedores en Cristo!
¡Somos más que vencedores y no víctimas!

El poder de Dios se activa a través de la alabanza, pues ella es el lenguaje de la fe.
¡Preparémonos para recibir ni bien empezamos a alabar a Dios!

El poder de Dios es tangible, cada vez con más frecuencia podemos experimentarlo aquí, en la reunión. El poder de Dios es como la electricidad. Podemos ver los efectos de la electricidad (luces, por ejemplo), pero si la llegamos a tocar, también la vamos a sentir, y con bastante fuerza ¿verdad? No siempre podemos percibir el poder de Dios con nuestros sentidos naturales, pero, cuando este toca nuestra vida y cambia nuestras circunstancias, sabemos la fuerza que este conlleva.

Dios desea que el cuerpo de Cristo experimente el poder de la alabanza y la adoración.

Salmo 57:7:

Listo está mi corazón, Dios, mi **corazón** está dispuesto; **cantaré y entonaré salmos**. (RV 1995)

Dios, el Creador del cielo y de la tierra, se regocija cuando expresamos nuestra adoración y alabanza a través del canto. ¿Podemos alabar a Dios lo suficiente por todo lo que Él ha hecho y sigue haciendo por nosotros? ¿Cómo le alabaríamos si en lo más profundo de nuestro corazón pudiéramos comprender lo que Él hace y lo que ya ha hecho por nosotros en lo oculto? Por eso, es importante vivir en un modo de constante alabanza a Dios.

Practiquemos alabar al Señor cuando abrimos los ojos por la mañana. Acostumbrémonos a decir: “¡Alabado sea el Señor! Este es el día que ha hecho el Señor. ¡Nos alegraremos y nos gozaremos en él!”

Dios, el Creador del cielo y de la tierra, se alegra cuando escucha nuestra alabanza. Independientemente del lugar donde estemos, siempre habrá de ser posible alabar al Señor.

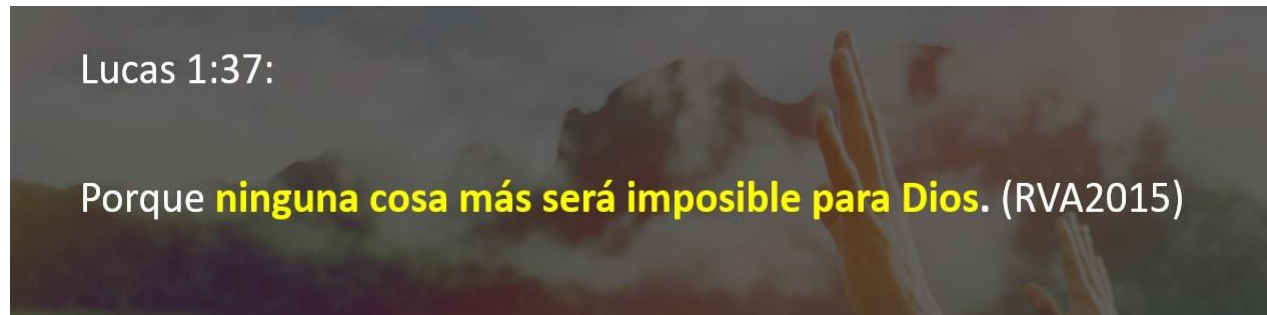
Esto infundirá ánimo a nuestro espíritu y será una fuente constante de poder para nuestra vida. ¡La alabanza puede transformar el ambiente espiritual de un hogar! Allí donde abunda la alabanza a Dios, reina también una atmósfera tremendamente edificante y entusiasta.

Sea que lo notemos o no, alabar a Dios influye positivamente sobre nuestros sentimientos. Aunque somos seres espirituales, tenemos también una naturaleza emocional. La naturaleza del ser humano, tanto a nivel espiritual como emocional, se ve influenciada por la alabanza al Señor. Podemos contribuir a armonizar nuestros sentimientos con la Palabra de Dios. A través de la alabanza que brota de nuestro corazón, es decir de lo más profundo de nuestro ser, estaremos estabilizando nuestros sentimientos.

Estoy seguro de que todos nosotros ya hemos experimentado lo que una actitud o confesión negativa puede provocar en nuestra vida ¿verdad? Cuanto más hablamos de lo mal que nos sentimos y de lo deprimidos que estamos, tanto peor se vuelve nuestra situación.

Por otro lado, cuando comenzamos a alabar a Dios por lo que Él hace por nosotros, mejor nos habremos de sentir y más iluminada veremos la vida.

Alabar a Dios cambia el desaliento en esperanza. Alabar a Dios por su bondad ahuyenta las dudas, la tristeza y la incredulidad, y tenemos fe en que nada habrá de ser imposible para Dios.



Lucas 1:37:

Porque **ninguna cosa más será imposible para Dios.** (RVA2015)

El Espíritu Santo obra en nuestra congregación cuando le alabamos y adoramos con canciones. Cuando nos acercamos a Él con fe, experimentamos la sanidad que ya nos pertenece por la obra redentora de Cristo a nuestro favor.

Muchos de nosotros hemos sido sanados por el poder de Dios, simplemente por estar sentados en la iglesia escuchando su Palabra o cantando durante el tiempo de alabanza. Estoy seguro de que recibiremos muchos más testimonios al respecto.

Salmo 34:1-3:

(1) **Bendeciré al Señor en todo tiempo;** su alabanza estará siempre en mi boca.

(2) En el SEÑOR se gloriará mi alma; lo oirán los mansos y se alegrarán.

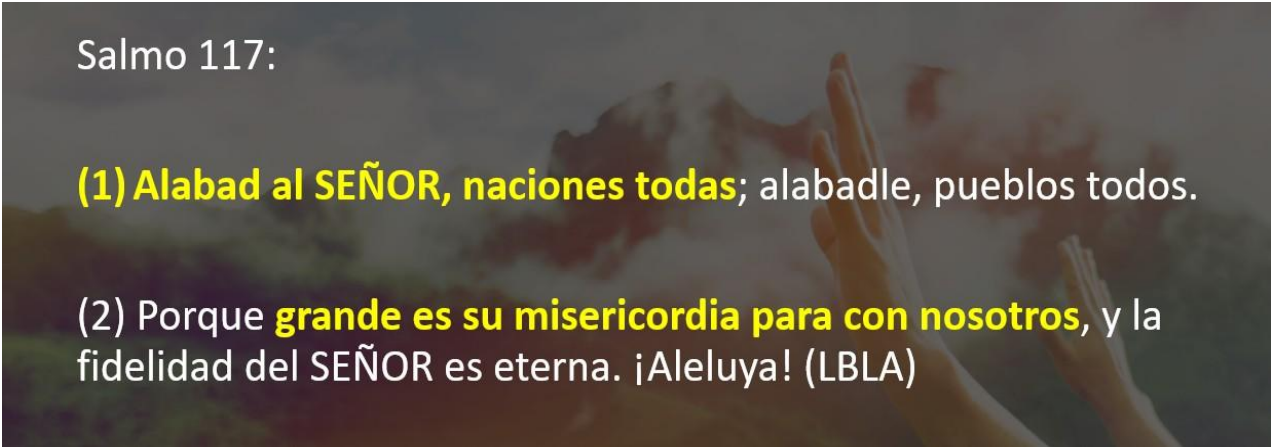
(3) Engrandezcan al SEÑOR conmigo; **ensalcemos juntos su nombre.** (RVA2015)

2 Corintios 2:15:

Porque para Dios **somos olor fragante de Cristo** en los que se salvan y en los que se pierden. (RVA2015)

La alabanza de los santos, es decir los redimidos, es como un aroma dulce que se eleva hasta la misma presencia de nuestro Padre celestial. Si aprovechamos la fuente de poder de la alabanza, habremos de disfrutar la vida al máximo.

La alabanza nos conduce a nuevas dimensiones de la gracia de Dios. Dios es el mismo que hacía milagros en el Antiguo Testamento. Los milagros y las señales que realizó para los hijos de Israel, también puede realizarlos hoy para nosotros. Tenemos una fuente de poder en la alabanza y la adoración.

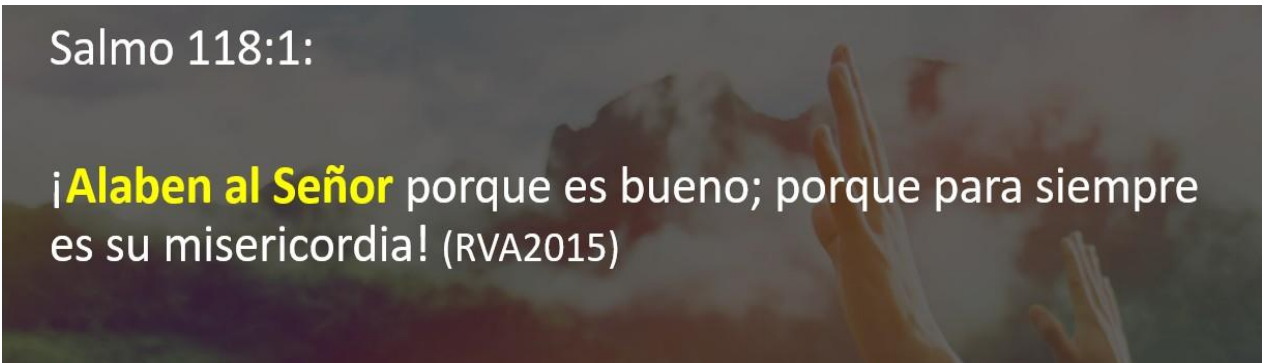


Salmo 117:

(1) Alabad al SEÑOR, naciones todas; alabadle, pueblos todos.

(2) Porque **grande es su misericordia para con nosotros**, y la fidelidad del SEÑOR es eterna. ¡Aleluya! (LBLA)

En los Salmos leemos, una y otra vez, palabras que nos exhortan a alabar y agradecer al Señor. ¿Por qué exhorta la Palabra de Dios a su pueblo a alabarle y darle las gracias por sus bondades? Porque ella sabe que la alabanza libera nuestra fe en Él.



Salmo 118:1:

¡**Alaben al Señor** porque es bueno; porque para siempre es su misericordia! (RVA2015)

Nunca podremos dar gracias a Dios lo suficiente porque su bondad y su misericordia perduran para siempre. ¿Cuánto tiempo dura la misericordia de Dios? ¡Para siempre, eternamente! ¿Cuánto tiempo es “para siempre”? ¡Nuestra mente no puede comprenderlo, sin embargo, sabemos que la misericordia divina durará todo el tiempo que la necesitemos!

La alabanza nos pone en contacto directo con nuestro Padre celestial. La Biblia dice que Dios habita en medio de las alabanzas de su pueblo.



Salmo 22:3:

Pero tú eres santo. ¡Tú, **que habitas entre las alabanzas de Israel!** (RVA2015)

Lucas 19:37-38:

(37) Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, **comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto,**

(38) diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y **gloria en las alturas!** (RV 1960)

Un grupo de discípulos se reunió para alabar a Dios por todas las obras poderosas que habían presenciado en la misión de Jesús. La Biblia no dice cuáles fueron todos esos milagros exactamente, pero nos da a entender que fueron muchos.

Hechos 10:38 dice:

Hechos 10:38:

Me refiero a Jesús de Nazaret, y a cómo Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder. Él anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. (RV2015)

Al parecer, estos discípulos habían sido testigos oculares de algunos de los poderosos milagros de Jesús.

Ellos alabaron a Dios por lo que habían visto. Se nos invita a alabar a Dios por lo que ya hemos visto suceder en nuestra vida y en la vida de nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Cuando el poder de Dios se manifiesta en la vida de otra persona, nos alegramos con ella y alabamos a Dios.

A veces, es normal, sentir un poco de “envidia” cuando alguien es bendecido por Dios más de lo que creemos. Entonces, incluso, solemos decir: “¡hemos creído en Dios y le hemos alabado, y aún no hemos recibido la respuesta!, ¿por qué debería recibir esa persona su respuesta antes que yo?

Aunque no siempre expresemos esta actitud, a menudo la mostramos sin decir una sola palabra. Si somos maduros espiritualmente, alabamos a Dios en forma automática, independientemente de la situación en la que nos encontremos.

Al alabarle cuando otra persona recibe algo de Dios, mantenemos abierto el canal de la bendición. Entonces nosotros también recibiremos de Dios. Pero si tenemos una actitud equivocada y pensamos: “¡Deberíamos haber sido nosotros quienes recibieran tal bendición!”, entonces cerramos la puerta para recibir la bendición de Dios.

Personalmente creo que muchos creyentes pasan por alto el poder que tienen a su disposición a través de la alabanza. A menudo, ellos no se dan cuenta de que la alabanza es una expresión de su fe en Dios.

También Romanos 4:20-21 nos dice que la alabanza fortalece nuestra fe.

Romanos 4:20-21:

(20) Pero (Abraham) no dudó de la promesa de Dios por falta de fe. Al contrario, **fue fortalecido en su fe dando gloria a Dios,**

(21) plenamente convencido de que Dios, quien había prometido, era poderoso para hacerlo. (RVA2015)

(20) Ninguna incredulidad o desconfianza le hizo dudar (dudando) acerca de la promesa de Dios, **pero se fortaleció y fue fortalecido por la fe al dar alabanza a Dios,**

(21) Totalmente satisfecho y seguro de que Dios era poderoso y poderoso para cumplir su palabra y hacer lo que había prometido. (Santa Biblia Amplificada)

Cuando nos encontremos “entre la espada y la pared” y todas las circunstancias parezcan alinearse en contra de nosotros, podemos empezar a alabar a Dios y a rendirle gloria. ¡Al hacerlo estaremos cambiando nuestro enfoque!

En estos casos, creer equivale a desviar la atención del problema y centrarla en Dios. El lugar donde ponemos nuestro enfoque es de suma importancia para el éxito en la vida. ¡La alabanza nos ayuda a centrar nuestra atención en Dios y a mantenerla en Él!

Dios conoce el poder que se libera en nuestra vida cuando le alabamos. Cuando empecemos a demostrar activamente nuestra fe en Él por medio de la alabanza, ¡nos encontraremos al otro lado de esas circunstancias aparentemente imposibles de superar!

Muchos de nosotros oramos y esperamos la respuesta divina a nuestras peticiones. Esperemos, pues, por tanto, la respuesta de Dios con una actitud de alabanza y agradecimiento. ¡Esperemos con una actitud de expectación! ¡Esperemos a Dios con fe!

4. ¡En la oración pedimos y en la alabanza recibimos!

La alabanza acoge la respuesta con fe y da gracias a Dios por ella. Y esto ocurre antes de que la respuesta se haga realmente visible para el ser humano natural. Tanto la oración como la alabanza son necesarias e importantes.

Después de haber orado y de haberle pedido a Dios una respuesta basándonos en su Palabra, es el momento de permanecer en la fe alabándole. De hecho, si oramos una y otra vez por la misma petición, podemos llegar a perder la fe y caer en la incredulidad. A veces oramos como si Dios no nos hubiese escuchado la primera vez.

También es cierto que algunos tipos de oración, como por ejemplo la oración de intercesión, requieren una oración asidua durante un determinado tiempo. Pero, incluso entonces, deberíamos permanecer confiando en la fe. La alabanza nos ayuda a mantener nuestro corazón y nuestra mente en una actitud de fe. Por eso, la alabanza puede acelerar la respuesta.

Hay diferentes tipos de oración, y todos son válidos en su contexto. Sin embargo, la oración de fe y la oración de concordancia son breves. En estas oraciones, creamos que Dios nos escucha.

No tenemos que enredarnos en un discurso teológico con Dios. Oremos en forma sencilla y directa, desde el corazón.

Salmo 100:4-5:

(4) Entrad por sus puertas con acción de gracias, y a sus atrios con alabanza. Dadle gracias, bendecid su nombre.

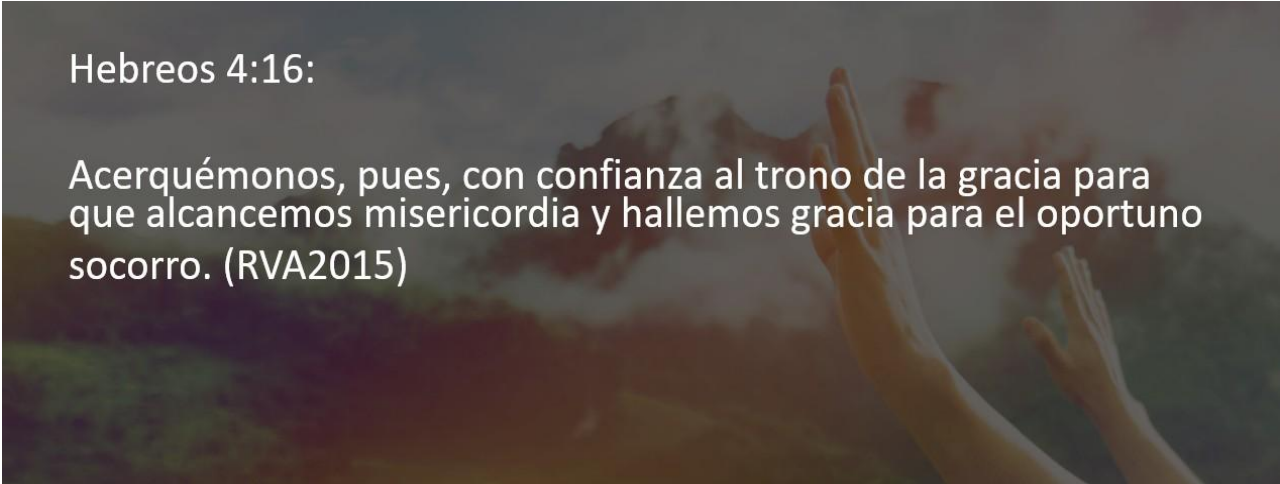
(5) Porque el SEÑOR es bueno; para siempre es su misericordia, y su fidelidad por todas las generaciones. (LBLA)

En estos versículos encontramos un secreto sobre cómo llegar a la misma presencia de nuestro Padre celestial. La palabra clave de este versículo es “entrad”. Se trata de una invitación abierta para todos nosotros, los hijos de Dios.

¡Entremos a la presencia de Dios! Debemos entrar por las puertas y por sus atrios con alabanza. No necesitamos que nadie lo haga en nuestro lugar, oremos nosotros mismos.

Presentémonos ante nuestro Padre celestial con agradecimiento y alabanza. Tomemos este versículo muy en serio y entremos con valentía a la misma presencia de Dios. Jesucristo está allí como nuestro abogado intercesor.

Otra clave de este versículo es que debemos presentarnos ante la presencia de nuestro Padre celestial con gratitud. ¡Aquí no se menciona si es que queremos agradecer o no! Aunque no tengamos dinero en el bolsillo, podemos entrar en sus atrios con gratitud. Tanto si estamos felices como tristes, si nos sentimos bien o mal, entremos a la presencia de nuestro Padre celestial tal y como nos encontramos.

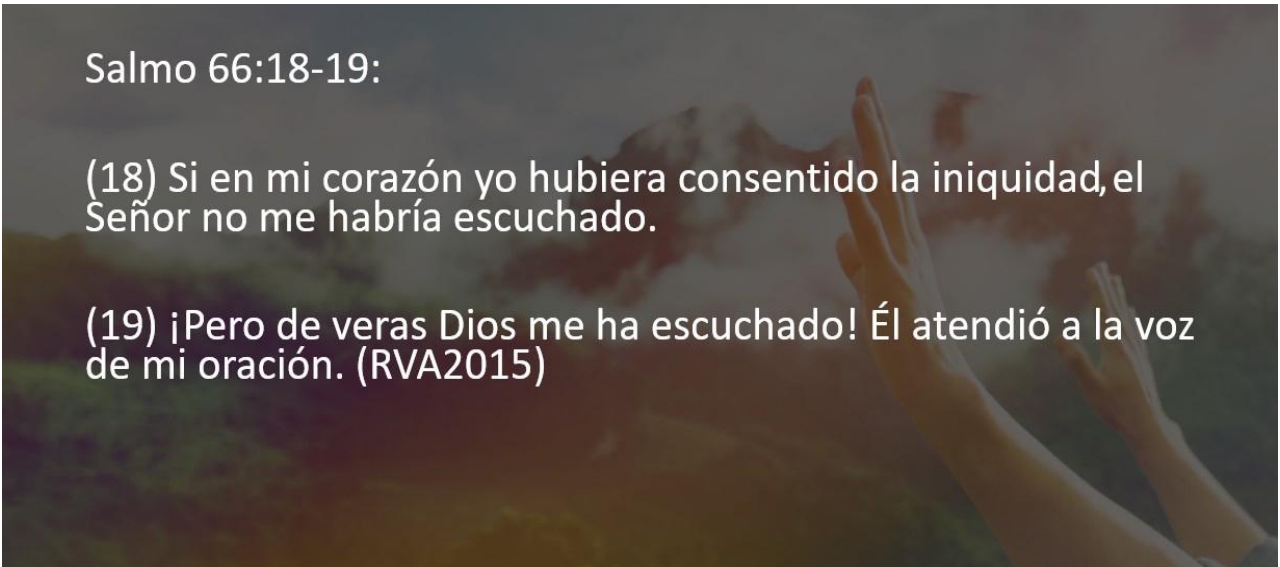


Hebreos 4:16:

Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia para que alcancemos misericordia y hallemos gracia para el oportuno socorro. (RVA2015)

Todos conocemos este pasaje, el cual nos invita a acercarnos con confianza al trono de la gracia ¿verdad? Estamos invitados a acercarnos a Dios con confianza, sin miedo ni sentimiento de culpa, porque Dios es nuestro Padre celestial.

Acerquémonos al Señor con un corazón sincero, y Él nos escuchará.



Salmo 66:18-19:

(18) Si en mi corazón yo hubiera consentido la iniquidad, el Señor no me habría escuchado.

(19) ¡Pero de veras Dios me ha escuchado! Él atendió a la voz de mi oración. (RVA2015)

Nuestro Padre amoroso espera que nos acerquemos a Él. Después de pasar un tiempo en su presencia, iremos siendo transformados y nuestras necesidades habrán de ser satisfechas.

5. ¡La alabanza eleva nuestro espíritu renacido!

La alabanza tiene el poder de elevar nuestro espíritu y liberarnos de las cargas que nos asedian.



¿Dice Pablo aquí acaso que solo debemos alegrarnos cuando nos apetezca? ¿O que solo debemos alegrarnos cuando estamos en la cima del éxito? Este versículo dice clara y rotundamente que debemos alegrarnos en el Señor **siempre**. ¿Por qué nos recomienda el Espíritu Santo que mantengamos una actitud de gozo, agradecimiento y alabanza? ¡Porque Dios sabe que es bueno para nosotros mantener una actitud de alabanza constante! Deberíamos comprender que somos nosotros mismos quienes más nos beneficiamos con ello.

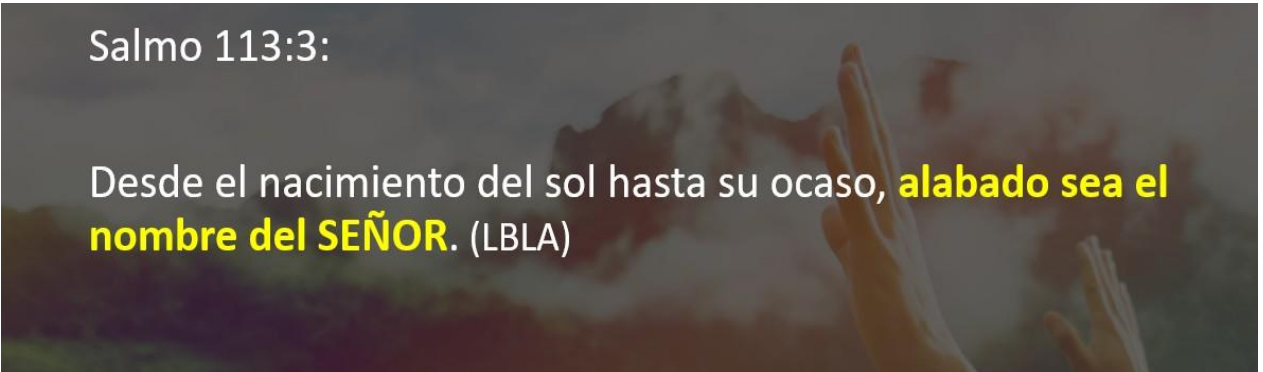
Cuando alabamos a Dios, nos sentimos animados, alentados y nuestra fe se fortalece. El gozo constante y la alabanza a Dios elevan nuestro espíritu. Esto nos permite ver los desafíos desde otra perspectiva, concretamente desde el punto de vista de Dios. Esa es una de las razones por las que Dios desea que acudamos a Él varias veces al día en alabanza y adoración.

El sacrificio de la alabanza consiste en alabar a Dios incluso cuando no nos apetece hacerlo. Dios sabe que es precisamente entonces cuando debemos alabarle. Dios sabe que la alabanza nos habrá de beneficiar. Porque ella nos levantará el ánimo y nos animará a acudir a Él con fe.

Cuando expresamos nuestra confianza en Dios a través de la alabanza, ella nos aporta paz en medio de cualquier tormenta. La alabanza desvía nuestra mirada de la tormenta y la dirige hacia Dios. ¡La alabanza nos saca de encima las cargas más pesadas!

Dios desea que aprendamos a alabarle en medio de la tormenta, mientras las olas aún se agitan.

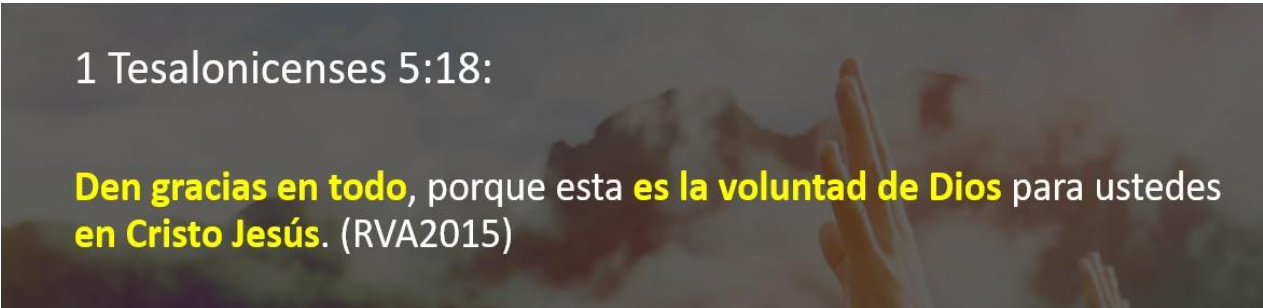
¡No esperemos para entrar en la alabanza y la adoración recién que la tormenta haya amainado! ¡Dios desea que acudamos a ÉL para **curarnos**!



Salmo 113:3:

Desde el nacimiento del sol hasta su ocaso, **alabado sea el nombre del SEÑOR.** (LBLA)

Con demasiada frecuencia somos cristianos del “cuando todo está bien”. Alabamos al Señor mientras todo va bien, mientras brilla el sol y el camino que tenemos por delante está iluminado. Sin embargo, la Biblia nos dice que la voluntad de Dios es que le alabemos, independientemente de lo que estemos pasando en la vida.



1 Tesalonicenses 5:18:

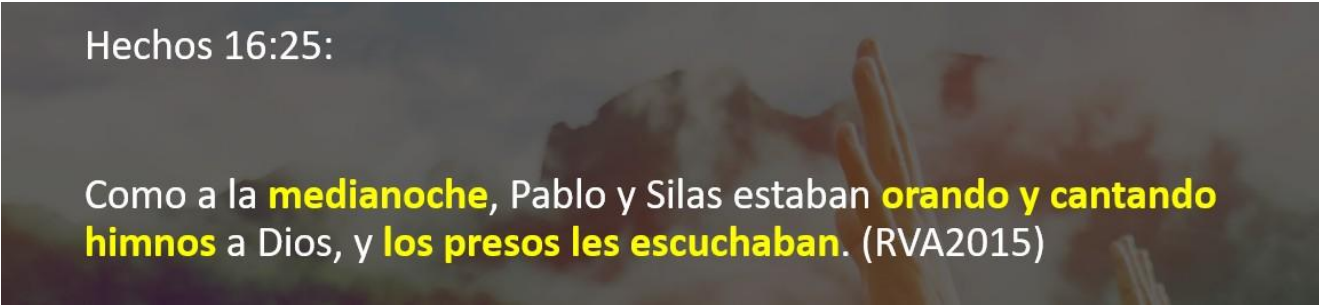
Den gracias en todo, porque esta **es la voluntad de Dios** para ustedes **en Cristo Jesús.** (RVA2015)

El apóstol Pablo alababa a Dios en cada situación que se le presentaba en la vida. Contamos con su propio testimonio en las páginas de la Biblia.

Algunas de las persecuciones, grandes pruebas y desafíos a los que tuvo que enfrentarse están descritos detalladamente en la Palabra. Creo que Pablo sabía de lo que hablaba cuando, inspirado por el Espíritu Santo, dijo que debemos dar gracias a Dios en toda circunstancia. ¡Pablo lo había experimentado en carne propia!

Él aprendió a dar gracias a Dios cuando se encontraba en las situaciones más difíciles. Por ejemplo, él sufrió naufragios, fue azotado, encarcelado, apedreado e incluso, fue dado por muerto. Él alababa a Dios sin cesar en todas esas situaciones difíciles.

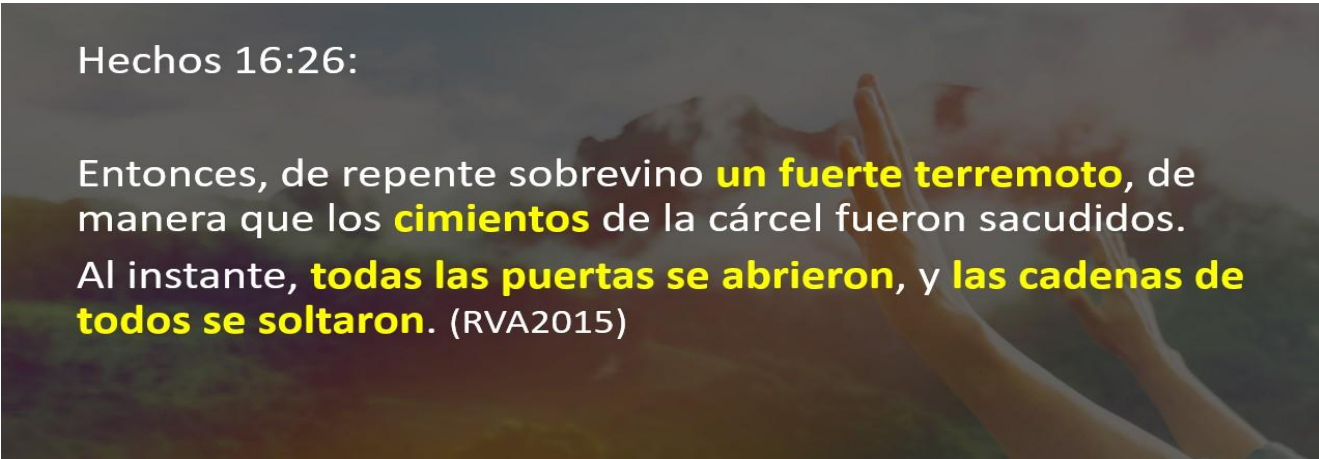
Para terminar, adentrémonos en la celda de la cárcel donde fueron alojados Pablo y Silas, la cual se describe en los Hechos de los Apóstoles. Ellos habían hecho todo bien, a saber: predicaban el Evangelio, ayudaban a la gente y vivían de acuerdo a lo que Dios les había encomendado. Sin embargo, fueron detenidos, golpeados y encarcelados. Tenían los pies encadenados y su futuro se presentaba muy incierto. Pero, justamente ahí llegó el punto de inflexión.



Hechos 16:25:

Como a la **medianoche**, Pablo y Silas estaban **orando y cantando himnos** a Dios, y **los presos les escuchaban**. (RVA2015)

Fijémonos en que ellos no esperaron a que se rompieran las cadenas para alabar a Dios. No esperaron a que se abrieran las puertas ni a que el dolor remitiera. Ellos simplemente alabaron a Dios estando encarcelados. ¡Y lo hicieron a medianoche y en voz alta! Cantaban tan alto que todos a su alrededor podían oírlos. Daban gracias a Dios a pesar de todas las adversidades. Pablo y Silas alzaron la voz, aunque a su alrededor nada había cambiado, ¡eso es fe! Donde hay fe, hay poder. El siguiente versículo nos dice cómo fue que se manifestó el poder de Dios en tal ocasión.



Hechos 16:26:

Entonces, de repente sobrevino **un fuerte terremoto**, de manera que los **cimientos** de la cárcel fueron sacudidos. Al instante, **todas las puertas se abrieron**, y **las cadenas de todos se soltaron**. (RVA2015)

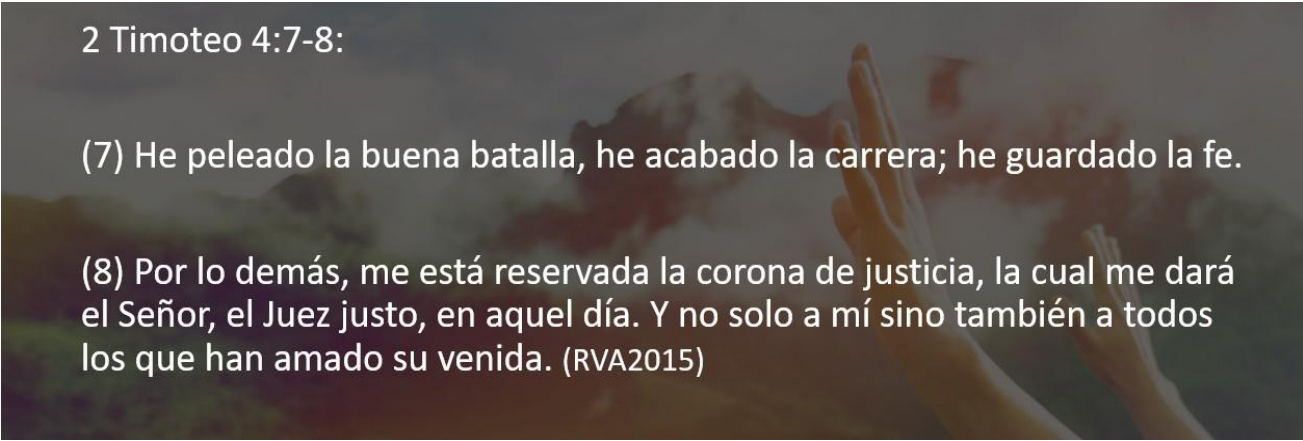
Imaginémonos la escena por un momento...

¿Y si nuestra alabanza pudiera provocar exactamente aquello por lo que hemos orado? ¿Y si la alabanza, en medio del dolor, pudiera transformar la atmósfera espiritual? ¿Y si el gozo en el Señor fuera la clave para nuestro avance?

Quizás nos encontremos atrapados en una situación de la que, aparentemente, no podemos salir. Un informe médico que no mejora, una situación financiera que parece desesperada, etc. A menudo, solo nos animamos a alabar recién cuando las cosas empiezan a mejorar ¿no es cierto?

Hoy, el Señor nos invita a cantar en medio de la lucha. Alegrémonos ahora y oremos mientras aún estamos en medio del desafío. Porque, si lo hacemos, algo empezará a cambiar. Lo negativo empezará a tambalear.

Quizá no siempre se note inmediatamente en lo externo, pero sin duda alguna y, sobre todo, en nuestro interior. ¡Las puertas de la prisión se abrirán! ¡Se avecinan avances decisivos! Por tanto, decidámonos a alabar ahora. Puede que no todo sea perfecto, pero nuestro Señor Jesús es fiel. Él nos escucha y nos responderá. Fue esta actitud de alabanza la que le permitió a Pablo declarar al final de su vida:

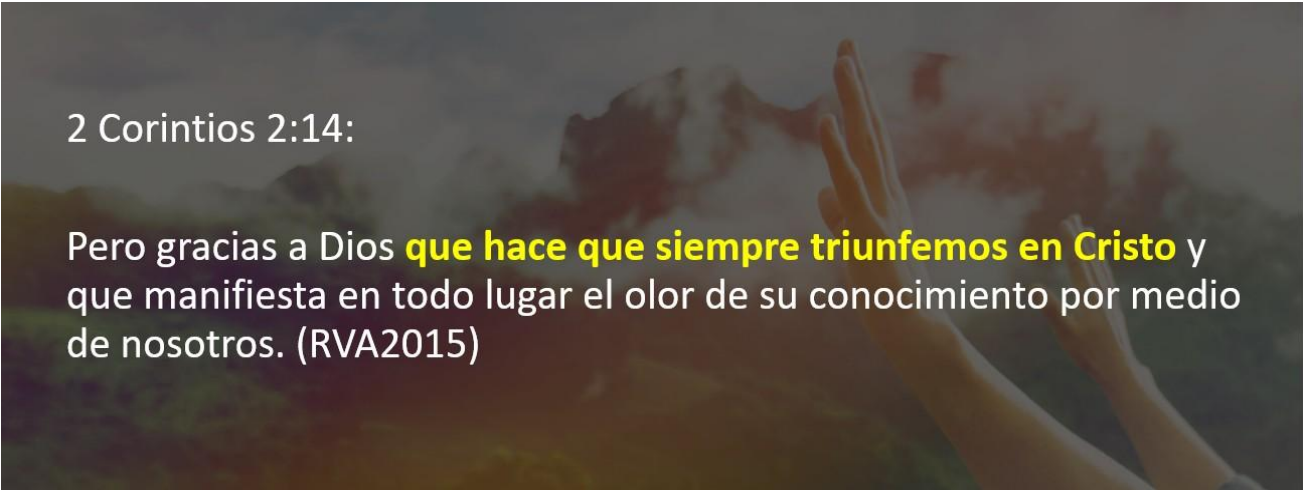


2 Timoteo 4:7-8:

(7) He peleado la buena batalla, he acabado la carrera; he guardado la fe.

(8) Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el Juez justo, en aquel día. Y no solo a mí sino también a todos los que han amado su venida. (RVA2015)

El resultado de una vida así, llena de alabanza, también se refleja en la siguiente afirmación de Pablo:



2 Corintios 2:14:

Pero gracias a Dios **que hace que siempre triunfemos en Cristo** y que manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento por medio de nosotros. (RVA2015)

¡La alabanza y la adoración traen victoria y triunfo, y son una fuente de poder que podemos aprovechar! Amén.

Oración y confesión personal:

Gracias Señor por concedernos el privilegio de poder alabarte. Gracias por todas las bendiciones que recibimos de tu parte a causa de tu favor inmerecido. ¡Exaltamos tu nombre! Amén.

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento: info@graciadesbordante.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>
Canal en YouTube: [graciadesbordante](https://www.youtube.com/graciadesbordante)

APP: Gracia desbordante

Contacto: Gracia desbordante Ubicación Church Dome Industriestrasse 5 CH-8608 Bubikon info@graciadesbordante.com	¿Desea usted también ser un colaborador/a? Donaciones, cuenta bancaria: Bank Linth LLB AG CH-8640 Rapperswil IBAN: CH82 0873 1001 2541 8205 9 BIC/SWIFT: LINSCH23 A favor de: Familienkirche / Iglesia del Internet	 PayPal info@gracefamilychuch.ch Por favor añada la nota: "Donación para Gracia desbordante." Si desea hacernos llegar su donación a través de otro medio, póngase por favor en contacto con nosotros.
---	--	--